

# Apertura (prólogo)

## La trama del pasado: entre la memoria y el olvido

Escribir sobre el pasado implica, siguiendo a María Pía López, un movimiento doble: la época a la que alude y la época en la que se inscribe quien escribe. Por ello, se plantea necesariamente un cruce entre, al menos, dos contextos, dos miradas, dos sensibilidades. ¿Somos conscientes de esa distancia, de esa multiplicidad en juego? ¿Podemos tocar de algún modo el significado que tuvo cada lucha en su contexto? Podemos saberlo, pero ¿podemos sentirlo? ¿Cómo nos afecta hoy? ¿Cómo releer desde la distancia esos acontecimientos? Creo que se trata de asumir la parcialidad, el recorte -que siempre es estético y político- la propia perspectiva, las decisiones que tienen que ver con la idea de que la historia y su cronología son solo un modo de comprender la realidad, modo que muchas veces se presenta como natural. Poner en cuestión esta idea, asumir el bricolage -tal como señala López en *Quipu* (2021)\* - de cualquier relato marcado por el deseo de contar y de visibilizar otras voces, siempre es una apuesta que vale la pena. Se trata de poner en valor, de (so) pesar, de pe(n) sar una vez más, de volver a pasar por el tamiz de la crítica, para seguir contándonos relatos. Este libro asume esta complejidad.

Decíamos que se trata de un cruce, un espacio de encuentro que hará, entre luces y sombras, visibilizar e invisibilizar ciertas zonas de la historia. Esto no es un error, es el proceso de la memoria y el olvido al que asistimos quienes nos llamamos a nosotras mismas: humanas. Se trata de un proceso político, es decir, de disputas de sentidos colectivos. Proceso complejo al que estamos destinadas quienes hablamos, en la reproducción de una lengua que nos sostiene, que sostiene nuestras prácticas. Es decir, se trata de esa trama donde al mismo tiempo que se produce la lengua algo también se pierde, se olvida, se suspende por un tiempo. Porque la memoria y el olvido no son dos procesos que se contraponen, sino que se articulan para producir un recuerdo. Se trata de re-trazar, de recordar, es decir, volver a pasar por el corazón, por el cuerpo, por los afectos -que ya sabemos gracias a las compañeras feministas son siempre colectivos- algunos acontecimientos históricos (los que se han querido nombrar como tales) para fundar un desvío cuyo destino no conocemos, pero asumimos el riesgo. No se trata de borrar, de cancelar una historia, sino de discernir en ella los poderes que la construyen. Eso hace este libro, al modo al que nos invita Julieta Kirkwood —que acompañaba las reuniones feministas con un tejido— deshaciendo algunos nudos cuidadosamente documentados, con el compromiso de quien está comprometida y erotizada con un saber que la interpela, con la sutileza de detectar en cada caso otros sentidos -otros en relación a una cierta versión hegemónica-, de recomponer esos restos que hacen de nuestra historia -la de las mujeres y las disidencias- una historia en la que nos miramos pero también en la que puede verse la historia política de este país.

Se trama en este libro una genealogía posible, que disputa sentidos a partir de la recolección artesanal de algunos restos, en la re-apropiación muchas veces irreverente de ciertos lugares que aparecen hoy como verdades intocables. La disputa se asume también poniendo en cuestión la idea de que la distancia temporal conllevaría a una cierta objetividad. El texto corre el riesgo de hablar sin esa distancia, de hablar atravesadas, implicadas, emocionadas, enojadas en el marco de una epistemología feminista que reivindica ese lugar como espacio legítimo en el que se construyen saberes. Por ello, el texto dialoga activamente con los hechos que convoca para armar esta historia visual, asumiendo la responsabilidad de su escritura para poder inscribirnos en ella. La marea feminista es antes que nada el movimiento ineludible, el deseo irrefrenable de hacer oír nuestras voces, al que no renunciaremos nunca más.

Lorena Fioretti Katz  
Córdoba, noviembre de 2022.

\*López, María Pía. (2021). *Quipu. Nudos para una narración feminista*. La Plata: Estructura Mental a las Estrellas